

Presentación

En las últimas dos décadas, uno de los grandes temas de investigación de la política comparada en América Latina ha sido las causas del colapso de los partidos políticos tradicionales y de los sistemas de partidos. Esta agenda de investigación se ha enfocado tanto en causas estructurales como de agencia política. Entre las primeras, por ejemplo, se ha identificado déficits históricos en los mecanismos de relación entre los ciudadanos y el Estado. Entre las segundas, se ha puesto énfasis en la incapacidad de los actores políticos de adaptarse a los nuevos desafíos planteados por un electorado inmerso en un rápido proceso de informalización y desborde popular.

Si bien los artículos de la presente edición de *Politai* no abordan directamente las causas del colapso partidario, pueden entenderse como la continuación de un diálogo con esa literatura. Los cinco artículos comparten un tema central: el de la debilidad de los actores políticos. El estudio de Aarón Quiñón, Almendra Rodríguez y Jair Alva, explora las causas de la baja popularidad de los dos últimos presidentes peruanos – Alan García y Ollanta Humala – pese a los sólidos niveles de crecimiento económico. Esa baja popularidad durante gran parte del mandato presidencial, les impide hacer reformas políticas más asertivas.

La investigación de Manuel Seifert se enfoca en la volatilidad partidaria a nivel sub-nacional en el Perú y muestra que, elección tras elección, los partidos políticos nacionales pierden representación. Sin embargo, los espacios dejados por los viejos partidos no son ocupados de manera consistente por nuevos actores regionales. Son muy pocas las organizaciones sub-nacionales que logran consolidarse en el tiempo. El estudio de Henry Ayala investiga cómo el Partido Solidaridad Nacional utiliza la promesa de estudios en la Universidad Telesup del dirigente José Luna para atraer a jóvenes militantes. El trabajo de campo profundiza en los incentivos que existen para involucrarse en política en un sistema que desalienta la participación. Sin embargo, el tema de fondo es una vez más la debilidad partidaria. Los factores ideológicos y el sentido de identidad – incentivos claramente identificados en la literatura de partidos – parecen pesar menos que las oportunidades coyunturales de estudio o trabajo que ofrece el empresario de la educación.

Los dos artículos que investigan el caso colombiano se aproximan al debilitamiento de los actores políticos desde una perspectiva sistémica – el trabajo de Alexandra Hau – y desde una perspectiva puramente partidaria – el estudio de Edwin Cruz –. Hau estudia la transición del bipartidismo al multipartidismo en el Valle del Cauca. El artículo ahonda en la importancia de las variables institucionales, en particular la magnitud de los distritos electorales. El trabajo de Cruz, en cambio, examina las razones que impidieron al Polo Democrático – la izquierda electoral colombiana – capitalizar las olas de protesta que sacudieron al país entre 2010 y 2015. Cruz pone particular énfasis en las identidades excluyentes de la izquierda con base en las calles y la izquierda inmersa en el juego electoral.

Si bien los cinco artículos ponen énfasis en la debilidad de la política, existe una diferencia importante entre los trabajos que estudian el caso peruano y los que estudian el caso colombiano. Los segundos corresponden más a la primera generación de estudios sobre el debilitamiento de las estructuras partidarias. Hasta ahora, esa primera generación ha sido dominante en la literatura. En esa primera generación, el enfoque estaba en entender las razones de la crisis de los partidos y los sistemas de partidos, sin necesariamente asumir una nueva realidad pos-partidos. En los trabajos de Hau y Cruz, hay un intento por explicar la crisis – ya sea del sistema o del partido en particular – sin asumir que el viejo orden ha muerto.

En contraste, los tres artículos del caso peruano nos sitúan de entrada en un escenario pos-partidos y exploran cómo los actores – ya sea los presidentes impopulares, los movimientos regionales o los partidos-empresa – se adaptan al nuevo contexto. En ese sentido, el trabajo de Seifert es particularmente explícito en señalar la necesidad de abandonar el paradigma de la “crisis de los partidos” para asumir sin complejos que la democracia pos-partidos ha llegado para quedarse.

Desde una perspectiva analítica, abandonar el “paradigma de la crisis” es un enfoque bienvenido pues nos permite sincerar el problema de fondo y afinar la agenda de investigación futura: a nivel empírico es importante preguntarse si se puede reemplazar algunas de las funciones que cumplen los partidos, y de qué manera se podría lograr esto. Es también necesario cuestionarse si existen ejemplos de democracias medianamente funcionales con partidos débiles. Es probable que las respuestas, en parte al menos, estén en estudios históricos. La política, incluso la electoral, precede a las denostadas facciones del siglo XIX. A nivel normativo es fundamental ahondar en el rol fiscalizador que deben cumplir la prensa y la sociedad civil cuando los partidos ya no están presentes para resguardar su reputación en un horizonte de mediano y largo plazo.

América Latina, y en particular la región andina, constituyen un gran laboratorio para entender cómo funcionan las democracias sin partidos, y cuáles son sus perspectivas de consolidación. Los hallazgos que hagamos en esta parte del mundo tienen potenciales enseñanzas para otros contextos. El debilitamiento de los partidos políticos es un fenómeno mundial y el avance por estos días de los populismos en las democracias occidentales es solo una muestra de lo que parece por venir a mayor escala. América Latina ha estado (tristemente) a la vanguardia de un fenómeno que es absolutamente necesario seguir estudiando.

Ignazio De Ferrari

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico